

Los Números de Stonehenge

Por Santiago Sevilla

Es preciso descifrar los números que emergen del misterio de Stonehenge. Para comenzar hay que inquirir en el significado de los cincuenta y seis hoyos descubiertos por el arqueólogo Aubrey, que forman un círculo a lo largo del terraplén que rodea el monumento neolítico. ¿Porqué cincuenta y seis? Esta pregunta no se ha formulado con la debida insistencia. Si multiplicamos 56 por 6,5 obtenemos un resultado indicativo de algo que apunta a calendario: 364. O inversamente, si dividimos 364 días para 56, topamos con el número 6,5 que nos plantea la semana de acuerdo a la cultura Asiria, que la concebía como de seis días, en aquellos tiempos, hace cinco mil años, cuando se construyó Stonehenge. Podemos atrevernos a concluir que esos Hoyos de Aubrey, donde se tuvieron enclavados postes de madera, representan el número de semanas en un año de 364 días, 56 en total.

Stonehenge se divide en dos mitades por medio de una línea que corre tangencial a la Piedra del Sacrificio o “Slaughter Stone”, por el centro, hasta el lado opuesto donde llega hasta un punto al tope del terraplén. Esta línea apunta desde el corazón de Stonehenge hacia el lugar más nórdico del horizonte, donde emerge el astro rey en el solsticio del verano. Este día es el 21 de Junio. Al opuesto confín, esta misma línea acierta en el lugar del horizonte donde fenece Febo en el solsticio invernal. Este día es el 21 de Diciembre. Si contamos los días entre el veintiuno de Diciembre y el veinte de Junio, nos da 181 días. Si contamos los días entre el 21 de Junio al 20 de Diciembre, resultamos con 183 días. Si añadimos ambos períodos, establecemos el número de 364 días. Así esta línea divide el año en dos mitades, parte del verano, el otoño y parte del invierno, por una parte, y parte del invierno, la primavera, y parte del verano, por otra. El año, una vez más, cuenta con 364 días. De ambos modos, sea por cuenta de 56 semanas de 6,5 días, o por cálculo de los días entre el nacimiento del sol en el solsticio del verano, hasta la caída del sol en el solsticio de invierno, más los días entre este invernal solsticio y de nuevo el amanecer del sol en el solsticio del verano, siempre

damos con 364 días del año. Esta coincidencia nos demuestra que los ingenieros de Stonehenge querían que ese círculo representara un calendario para medir el tiempo por medio de semanas o días, afincándose en el amanecer del sol en el solsticio del verano. Pues éste era el papel de los postes implantados en aquellos huecos de Aubrey. Empero, más puede aun develarse al estudiar otros números de Stonehenge. Su diámetro, medido desde la Piedra del Sacrificio o “Slaughter Stone” al lomo del terraplén del lado opuesto, a lo largo de la famosa línea de los solsticios, es para sorpresa nuestra, justo distancia de cien metros. Así, por definición, el perímetro de Stonehenge es igual a Pi (3,1416) multiplicado por cien o sea 314, 16 metros. La distancia entre cada Huevo de Aubrey debería ser pues de 5,61 metros. En realidad esta separación es de algo menos, porque los huecos fueron cavados más adentro del círculo y no, sobre el perímetro. No obstante, sí fueron normados sobre radios trazados equidistantes hacia el centro de Stonehenge. De tal manera aparece, que los arquitectos de Stonehenge trabajaron bajo la suposición de que un año de 364 días o 56 semanas de 6,5 días, era equivalente a un círculo de trescientos sesenta grados. Así pretendían que Stonehenge fuera un reflejo del firmamento y un calendario, superpuestos. (Un círculo de 359,996 grados, redondeado a 360 grados, sería igual a 55, 384 semanas de 6,5 días en tal ficción)

Hoy, la ciencia ha definido el año igual a 365,242199 días. El mes, o Lunación se define por la ciencia como 29,53059 días. Stonehenge tiene una Lunación definida en treinta días, lo que proyecta un año de apenas 360 días, equivalentes a los grados del círculo. La diferencia faltante para un pleno año la dan los cinco dinteles pétreos llamados “Trillithons” en medio de Stonehenge. Se ajustan pues los trescientos sesenta y cinco días de un año. De este modo, el cálculo basado en la luna, se acerca y ciñe al cálculo basado en la aparición del sol.

En Stonehenge hay tres círculos concéntricos de oquedades donde hubiera o hay aun menhires. Uno de ellos, llamado Y, cuenta con treinta huecos. El círculo llamado Z también cuenta treinta. Por último el Sarsen Circle de portentosos menhires cumple también cuenta de treinta. Suman entre los tres 90 días, el equivalente de

cada estación, Verano, Otoño, Invierno y Primavera, siempre tres meses. No obstante, los números de Stonehenge se rigen principalmente por el Sol. En todo caso, este estudio de ciertas cifras de Stonehenge induce a aseverar que los cazadores que vivieron alrededor de este monumento neolítico de hace cinco milenios, supieron la definición geométrica del círculo, conocieron la medida del metro, usaron el número natural 3,1416, conocido como Pi, establecieron la relación entre el número de días en un año y los grados del círculo, entendieron la semana como arbitraria medida del tiempo lunar y fueron casi tan exactos como los matemáticos o los astrónomos modernos con respecto al número de días del año, de semanas en el año, el número de días en la semana, todos consistentes entre sí. Los meses les dieron problema por su inconsistencia, pero inventaron los cinco Trillithons, para llegar a los 365 días del año, habiéndose aproximado con sus cuentas solares hasta 364, en casi total coincidencia.

Es concebible que para aquellos tiempos en que se erigió Stonehenge, estos conocimientos y habilidades habrían podido adquirirse a través de algún contacto con Asiria o Egipto, que poseían muy avanzadas culturas de matemáticas y astronomía. La inteligencia humana era tan buena como ahora, aunque en la Inglaterra de entonces, no hubiese un acopio escrito de tal sabiduría. No obstante, los números y cantidades eran cosas y hechos de la vida. Afortunadamente, el sistema decimal nos fue dado desde un principio en los diez dedos de las manos.

Stonehenge Numbers

By Santiago Sevilla

Deciphering the numbers of Stonehenge helps to understand its significance. To begin with, we must pay attention to the Aubrey Holes which are 56 in number. Little heed has been given to this count. But it entrails a revelation:

If we multiply 56 by 6.5, we find that the resulting number is 364, equivalent of days in a year according to certain circumstance.

Or if we divide 364 days of the year by 56, we find that the resulting number is 6.5, which corresponds to the number of days of the week according to the way a week was defined by the Assyrians at the same time, five thousand years ago. The Assyrian week had six days. One can conclude, that the Aubrey Holes which used to contain posts of timber, were meant to account for each week of the year, 56 in total.

Stonehenge is divided by a straight line, which points to the sunrise at the summer solstice, the day of the year when the sun reaches the most northerly point on the horizon. This day is the 21 of June. The same line points to the opposite direction towards the winter solstice sunset. This day is the 21st of December. If we count the days from the 21st of December to the 20th of June, we reckon 181 days. When we count the number of days between the 21st of June to the 20th of December, we reckon 183 days. If we add both periods, we establish the number of 364 days. So the line divides the year into two halves, part of Summer, Autumn and part of Winter, on one hand; part of Winter, Spring and part of Summer on the other. The year represents again 364 days.

Both by account of 56 weeks of 6,5 days, or by account of days between the sunrise of the solstice of summer and the winter solstice sunset, plus the number of days back to the day of the sunrise at the summers solstice, we find the number 364 days, equivalent to the year.

This coincidence shows that the builders of Stonehenge wanted the circle to represent a calendar to measure time by weeks and days based on the sunrise of the summer solstice. That is the role of the famous 56 pits just inside the bank known after their discoverer, as the Aubrey Holes.

But there is more to find based on the numbers of Stonehenge. Its diameter, from the Slaughter Stone to the opposite side to the top of the embankment along the dividing line which connects both solstices of summer to winter, is equal to one hundred meters. The perimeter of Stonehenge is so by definition equal to Pi (3,1416) multiplied by 100 or 314, 16 meters. The distance between the Aubrey holes would be equal to 314,16 divided by 56, which amounts to 5.61 meters. It actually is a bit less because the holes are dug inside the circle, and not on the perimeter. But they have been dug along a radius towards the middle point of the circular embankment.

It appears that the designers of Stonehenge worked under the assumption that the year at 364 days or 56 weeks of 6.5 days was almost equal to the circle of 360 degrees. So Stonehenge was a reflection of the firmament and a calendar, superposed.

(A circle of 359,996 rounded up to 360 degree would be equal to 55,384 weeks of 6.5 days.)

Today science has defined a year as equal to 365.242199 days. The month or Lunation is today defined by science as equal to 29.53059 days.

Stonehenge has Lunation defined by thirty days, which would make a year of 360 days, equivalent to degrees in a circle. The difference with a full year is given by the 5 Trillithons, which round up to 365 days. So the lunar count is adjusted to the count based on the appearance of the sun.

In Stonehenge, the Y holes are numbered thirty, the Z holes are also numbered 30. The Sarsen circle is made by thirty grounded mega stones. If we add these numbers to 90 days, we establish the length of each season Summer, Autumn, Winter, and Spring, each three months.

Nevertheless, the numbers of Stonehenge appear to be ruled mostly by the sun.

At any rate, the conclusion of this study of the numbers of Stonehenge induces to the assertion that the hunters who lived around Stonehenge knew about the definition of the circle, knew the meter, used the natural number 3,1416 or Pi, established the relation between the numbers of days in a year and the degrees of a circle, and were almost as accurate as modern mathematicians

or astronomers regarding the days of a year, the number of weeks in a year, the number of days in a week, all consistent with each other. Months gave them to struggle, but they bridged the inconsistency by introducing the five Trillithons, so the year was an approximation between 364 and 365 by both counts.

It is conceivable, that, at the times of design and construction of Stonehenge, this ability had been acquired by its builders, from some contact with Assyria, and Egypt, which had rather advanced astronomy and mathematics. Human intelligence was as good as today, although human science and technology had not yet stored much knowledge in England by those days. Numbers were, nevertheless, a given fact of life. Fortunately, the decimal system is conveyed to us by our own hands through their ten fingers.